

ARTÍCULO III.

La Encarnacion.

437. *P.* ¿Es cierto que Bayle propone contra este misterio un dilema, al cual se figura no se puede contestar?

R. Este dilema es de una especie particularísima, y puede servir de modelo á los que tengan gusto por la ridiculez: sin embargo el hombre del *grande* (entiéndase *voluminoso*) Diccionario hace tanta estima de él, que le aplica aquel verso de Virgilio:

Dextrum Scylla latus, lævum implacata Charybdis
Obtinet.....

Scila al diestro lado le amenaza,
Y al izquierdo Caribdis implacable.

Pero veamos si es inevitable el caer en uno ú otro de estos dos escollos. Hé aquí el sofisma, *O es esencial á un cuerpo humano y á un alma racional el constituir una persona, ó no: si es esencial, la Encarnacion es imposible; si no es esencial, luego Dios puede hacer que yo no sea una persona humana: ¿qué sé yo si seré un ángel?* — Discurremos con Bayle por el mismo estilo. Ó es esencial al animal ser racional ó no: si es esencial, el caballo es racional: si no es esencial, luego Dios puede hacer que Bayle no sea racional: ¿qué sé yo si era un caballo?... Aun mas: ó es esencial á tres unidades constituir el número *tres*, ó no: si les es esencial, por mas que se les añada una nueva unidad, jamás formarán el *cuatro*: si no es esencial, tres unidades podrán formar el *seis*, el *veinte*, el *cientos*.... ¿Qué lógica! Opongámosle una teología sencillísima. Cuando un alma racional, y un cuerpo humano no están unidos á una persona divina, les es esencial constituir una persona; pero cuando están unidos á una Persona divina, no les es esencial el constituirla. No se crea tratamos con esto de explicar el misterio de la Encarnacion, sino únicamente el misterio del tan decantado y formidable dilema. — La duda de Bayle sobre si era ó no, ó po-

dia ser un ángel, es admirablemente sabia. ¿Qué sér inteligente puede ignorar lo que sustancialmente es? Acaso solo, una persona divina sea la que puede *terminar* una naturaleza extraña; así como es muy verosímil, que solo una naturaleza racional puede ser *terminada* de este modo. Es cierto que en algun tiempo los teólogos han discurrido mucho sobre esto, y discutido varias suposiciones; pero cada dia los vemos mas reservados y circunspectos sobre ello.

438. *P.* Por el pecado del hombre, el Hijo era igualmente ofendido que el Padre; ¿porqué pues solo el Hijo toma á su cargo el satisfacer?

R. Premontval prometia hacerse cristiano, si se respondia á esta objecion, pero con la precaucion de asegurar antes, sin duda para no hacerlo, que nunca se diria cosa que pudiera satisfacerle: excusaba empeñar su palabra, estando decidido á no cumplirla: creemos por lo mismo inútil intentar el convencerle. Los fieles sencillos, como no son tan arrogantes ó soberbios, se tranquilizan y satisfacen cuando oyen decir que la satisfaccion dada al Padre, es al mismo tiempo dada al Hijo y al Espíritu Santo, pues que es hecha al principio de quien proceden: que cuando es glorificado el Padre, lo son tambien el Hijo y el Espíritu Santo, como que tienen una misma naturaleza con el Padre. Cuando un Rey terreno es ultrajado por su pueblo, este ultraje puede repararse por su Hijo, á nombre de toda la nacion, aunque el insulto hecho al Padre, recayese sobre el Hijo, el cual de este modo se da satisfaccion á sí mismo: Jesucristo satisfizo segun la naturaleza humana, unida á la divinidad, y elevada por tanto á un grado de excelencia, que iguala la satisfaccion á la injuria¹; en fin toda la divinidad, como dice San Pablo, concurrió á la reconciliacion de los hombres, y á la destruccion del pecado². — Mas ¿porqué el Hijo

¹ El mérito y satisfaccion era de la naturaleza humana; pero valorada por la Persona divina: sin humanidad no hubiera habido satisfaccion y mérito; pero sin la divinidad no hubiera sido de valor infinito.

² Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi. II Cor. v.

se encargó de satisfacer por el pecado de los hombres, mas bien que el Padre y el Espíritu Santo? — Esta es otra cuestion, á que seria una temeridad querer dar una respuesta decisiva. Sin embargo los Santos PP. han dado muchas razones de conveniencia. El Hijo es el Verbo y palabra de Dios: todo ha sido hecho por él, y por lo tanto ha querido Dios instruir y salvar por él á los hombres... La satisfaccion dada á la primera persona, se extendia así tambien mas naturalmente á las otras. El Hijo, imágen invisible é inefable del Padre, dice San Cirilo, ha querido reparar al hombre, imágen visible de la Divinidad, de gradado por el pecado ¹, etc. El fiel prudente y dócil, interin no sabe mas, adora con la luz de la fe este misterio consolador; el cual le hace conocer á un tiempo en Dios á su Criador y á su Redentor, y previene de este modo toda division en su gratitud, conciliando con él todo su amor y reconocimiento ².

ARTÍCULO IV.

La Eucaristia.

439. *Preg.* ¿Qué decis de la Eucaristía? ¿Es cierto que negar la posibilidad de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, es negar la Omnipotencia de Dios, y por el hecho negar á Dios mismo?

R. Ciertamente, porque es negar á Dios el poder de convertir un poco de pan en otra sustancia, y ocultar bajo las apariencias y especies de él un cuerpo humano.

440. *P.* ¿De qué razones se vale la filosofía del impío Bayle para impugnar este misterio, tan interesante al Cristiano, y tan digno de su fe?

R. Pretende lo 1º que Jesucristo no puede estar presente en la Eucaristía, sin que las partes de su cuerpo se compenetren: 2º añade, que esta compenetracion es imposible: 3º y que repugna que un cuerpo

¹ Ad nullum magis pertinere videbatur, Dei imaginem restituere, quàm ad eum qui est imago Dei invisibilis. *Cyrl.* 1. 1 in *Joan.*

² Ne amorem divideret, idem factus est Creator et Redemptor. *Rich. à S. Victor.*

esté á un mismo tiempo en dos lugares diferentes.

441. *P.* ¿Cómo prueba esas aserciones?

R. Como acostumbra: decidiendo, afirmando: *es cierto, es evidente, repugna*, etc. ¿para qué se quieren mas razones? — La ventaja que hay en combatir á estos adversarios, es que con la misma autoridad y facilidad se niegan sus decisiones, que ellos tienen en hacerlas. Pero ante todo debian demostrar: 1º que Dios en toda la extension de su poder y toda su Omnipotencia, no tenia otro medio de obrar este misterio que la penetracion de los cuerpos: y esta prueba, cualquiera que ella fuese, no será aprobada seguramente por los naturalistas, que conocen la gran compresibilidad de la materia, y el brevísimo espacio á que se pueden reducir cuerpos grandísimos¹; y saben que arboles muy grandes están dispuestos y formados en semillas pequenísimas apenas sensibles á la vista; y que un punto sensible contiene infinitos imperceptibles. Sabemos además, que los objetos mas extensos y multiplicados se colocan exactamente en la coroides, la cual no tiene sino media pulgada de ancho. Los rayos de luz que salen de todos los puntos de una grande imágen, se reunen en la pupila sin confundirse ni mezclarse. Nada importa que hable de punto indivisible; no basta hablar: es necesario probar: pruébenos que hay puntos indivisibles; y sobre todo, pruebe que los católicos por *partícula sensible* entienden un punto indivisible.

2º No vemos tampoco que la penetracion de los cuerpos envuelva en sí ningún absurdo, aunque parezca, como acabamos de decir, enteramente inútil para el caso. No se nos diga, que un cuerpo penetrado en todas sus partes no se diferenciaria de un espíritu: es falso; todo lo que tiene partes, de cualquiera manera que sea, no es espíritu.

3º ¿Y porqué un cuerpo no podria estar á un mismo

¹ Véase un librito en 8. con el título de: *Fues sur l'Eucharistie*, 1776, à Paris, chez Battien. Aunque el autor da á veces en extremos, y se entretiene en las paradojas de Newton y de Keill, los cuales reducen á una pulgada, á un punto, toda la materia del universo; sin embargo sus inducciones contenidas de límites racionales, son mas que suficientes para desvanecer la objecion de Bayle.

tiempo en dos partes diferentes? Esto sin duda excede la capacidad ó poder del hombre; ¿pero qué razon demostrativa hay de que es imposible á Dios? El sabio Leibnitz¹ no hallaba en ello contradiccion alguna. Tampoco la encontraba el famoso Voet, profesor y ministro de Utrech, y seguramente, nó seria por zelo á favor de la *transustanciacion* el juzgar así... — Fuera de que nó está claramente probado, que la duplicada existencia de los cuerpos no se verifique alguna vez en el orden natural².... Un ciego de nacimiento tiene tanta dificultad en concebir que una cosa se represente á un mismo tiempo en dos espejos diferentes, como podemos tener nosotros en concebir la existencia de un cuerpo en muchos lugares... ¿Es acaso mas contradictorio que un espíritu esté en muchos lugares que un cuerpo? Dios está todo entero en todas las partes. Sin duda que hay diferencia entre la naturaleza de Dios y la naturaleza del cuerpo humano; pero esta diferencia nada hace para el caso presente. La infinidad é inmensidad de Dios no pueden autorizar una contradiccion; y si la hubiese en la existencia de una misma cosa en diversos lugares, se encontraría respecto á la naturaleza divina lo mismo que respecto á los otros seres, ya sean espirituales ó corporales.... Convenimos en que algunos al tratar esta materia han avanzado tal vez proposiciones ridículas, diciendo, por ejem-

¹ *Essais theol.* t. I. *Disc. de la conformité de la Foi avec la raison*, p. 21.

² Un físico moderno ha recurrido á esta reproduccion de los cuerpos en una *Teoría del movimiento*, para responder á argumentos que sin esto le parecian indisolubles, y salvar las contradicciones, que presenta la materia. « Qué dificultad hay, dice, ni yo podré tener, en admitir esta reproduccion por poco que me pareciese necesaria? La revelacion nos asegura, que nó repugna en sí: es cierto enseña la física, que nó se da en grandes distancias; pero nada dice ni puede decir sobre las pequeñísimas. ¿Y sobre qué se fundarian para proscibir la con rigor, y calificarla de absurda? Es cierto que nó estamos acostumbrados á la idea de esta doble existencia, y de todo lo que de ella debe seguirse; pero considerémosla de tiempo en tiempo con tranquilidad, acostúmbrese uno poco á ella; y llegará tiempo en que nó encontrará cosa que se oponga directamente al sentido comun y recta razon, como al principio parecia. *Vues nouvelles sur le mouvement*, Embrun, 1777.

plo, que un mismo hombre puesto en lugares diferentes, podia á un tiempo salvarse y condenarse; como si la diferencia de los lugares quitase la unidad de conciencia, de voluntad, de consentimiento. ¿Pero qué tiene que ver una verdad sencilla por sí con las extrañas ideas con que alguno la haya á veces desfigurado?... Pero aun cuando fuese cierto que una sola é individua materia no podia estar en dos lugares á un tiempo, sin embargo el cuerpo del hombre sin dejar de ser el mismo, podia multiplicarse. El abate de Lignac ha hecho sobre el particular varias reflexiones fundadas en las ideas generales del cuerpo humano¹; el Ab. Pluquet otras, que aunque nó sean enteramente satisfactorias, no por eso dejan de demostrar cuán distante está la doctrina de la *transustanciacion* de los absurdos que se le imputan². No se trata ahora de demostrar cómo se verifica, sino de hacer ver que nó es imposible.

§ 2.

442. P. ¿La idea de los *accidentes absolutos* nó repugna á la buena Física? ¿Cómo es posible concebir *accidentes* sin sustancia?

R. La fe, que nos enseña la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, nó habla de *accidentes* absolutos, ni de *ilusiones* cartesianas, ni de ningun otro sistema filosófico. La fe es sencilla, y las invenciones de los hombres muy complicadas. Por lo demás, estas diversas ex-

¹ *Présence corporelle de l'homme en plusieurs lieux, prouvée possible par les principes de la bonne philosophie*. A Paris, chez Roset, 1764.— El modo con que el autor explica y prueba su tesis, la hace en algun modo sensible con el efecto de los rayos de la luz, los cuales saliendo de un solo punto forman en los ojos y en los espejos millares de millares de imágenes perfectas, y absolutamente acabadas. Lo que nó puede suceder sin que los rayos de cada imagen correspondan á partes del cuerpo distintas de las que los otros rayos han herido, porque siendo la luz cuerpo, nó puede naturalmente penetrarse de manera que dos rayos toquen á un mismo tiempo el mismo punto. * Tambien puede explicarse con el símil de la voz, la cual, siendo una, está en los oídos de todos, aunque distantes.

² *Mémoire pour servir á l'histoire des égarements de l'esprit humain*, t. I, art. *Béranger, seconde difficulté*.

plicaciones pueden servir para aquietar á los espíritus vivos é inquietos, que no pueden creer sin discurrir mucho sobre lo que creen. Los que no se agraden de los *accidentes absolutos*, tal vez hallarán mas acomodada á su genio la explicacion cartesiana. Los mas sabios y prudentes dirán sencillamente, que no habiendo querido Dios intituir este Sacramento para excitar una frívola admiracion, sino la piedad y fe, convino que subsistiesen todas las apariencias ó especies de pan despues de la consagracion, como antes de ella; y á consecuencia de esta su voluntad general, conserva ó reproduce todo lo que es necesario para este efecto. Tambien en la naturaleza se hallan algunos fenómenos, que se pueden mirar como símbolos de esta apariencia. El sol aparece en un espejo, en donde verdaderamente no está: la Rosa óptica se ve en el foco de sus rayos, y ciertamente no está allí: en las trasmutaciones metálicas el hierro sucede al cobre, y la extension y figura del hierro subsiste despues de la mutacion¹: las petrificaciones conservan los filamentos de la madera, á que la piedra ha sucedido², etc. Á la verdad, estos símiles no pasan de símiles; pero pueden servir para regular la imaginacion en una materia que no le pertenece³.

443. *P.* ¿Cómo podremos estar seguros del testimonio de los sentidos, si hemos de creer lo contrario de lo que se ve?

R. Cuando estamos advertidos por la autoridad de

1 Estoy muy léjos de adoptar las ideas herméticas de los Alquimistas: me atengo únicamente á los hechos: todo el mundo sabe los efectos del *Ciment-wasser* en las montañas de la Alta-Hungria.

2 Véase el núm. 38 la nota.

3 Lo que debiera haber quitado todo deseo de disputar sobre esta materia, son las maravillas del sueño, en cuyo estado el alma siente, ve, oye, percibe olor y sabor, sin la presencia de ningun cuerpo, ni influencia de objeto exterior alguno; y muchas veces con una intension tan viva y tan durable como estando despierto. ¿Y se ha pensado nunca en recurrir á los accidentes absolutos, ni á otras sutilezas metafísicas, ni antiguas ni modernas, para explicar este fenómeno tan conocido y comun? Es necesario espíritu de disputar para oponer dificultades de esta especie contra los misterios de una providencia sobrenatural, y enteramente particular, cuando se encuentran las mismas en el órden de la simple naturaleza.

Dios, que allí no hay mas que una simple especie de pan, no hay lugar á ser engañados por los sentidos; mas cuando esta autoridad falta, se juzga segun ellos. Lo demas que dice Bayle sobre este punto, son puerilidades que no merecen mas difusa respuesta.

§ 3.

444. *P.* Mas el filósofo de Ginebra ¿no ha propuesto contra la presencia real un argumento nuevo é invencible?

R. Basta oír el ponderado argumento para convenirse que nada tiene de uno ni de otro; ni nuevo, ni menos invencible. « Si Jesucristo, dice, tuvo en la última cena su cuerpo en la mano, el todo es menor que su parte; esto es imposible, etc... » Hé aquí el grande argumento; pero 1º: tiene tan poco de nuevo, que la idea de que á primera vista resulta, está formalmente expresa en el himno, que canta la Iglesia hace mas de quinientos años, pues en él se dice, que Jesucristo llevándose en sus propias manos, se dió en alimento á sus Apóstoles: *Cibum turbæ duodenæ — Se dat suis manibus*. No debia pues proponerse esta dificultad como el esfuerzo mas feliz de la razon humana contra este misterio; puesto que hace tantos siglos que es conocida de todo el mundo; y á pesar de eso la fe de la Eucaristía no ha padecido el menor detrimento.

2º *El todo no puede ser menor que su parte*, cuando los dos existen de un mismo modo, y están en su estado y extension natural, y en su relacion y proporcion orgánica. Este no es nuestro caso; porque Jesucristo en la Eucaristía, está de muy diferente manera que fuera de ella. Basta el considerar sin prevencion el verdadero sentido de este axioma, para convencerse de que no hay lugar aquí á su aplicacion. Si el cuerpo de Jesucristo reproducido y contenido en su mano, fuese mas extenso en una parte que en el todo, habria contradiccion; y entonces venia bien el decir, que la parte era mayor que el todo: pero este no es en manera alguna el resultado de la doctrina católica sobre la trasustanciacion. — Mas claro y evidente es aun, que una cosa

nó es mas grande de lo que es en sí; y sin embargo, una esponja llena y dilatada, es mayor que la misma enjuta y apretada: importa poco que esto suceda ó no á un mismo tiempo. La duplicada existencia ó *bilocacion*, es una dificultad separada, de la cual ya hemos hablado. Una misma figura es á un tiempo grande y pequeña en diversos espejos. Buffon (*Hist. nat. t. 6 in-12, p. 19*) observa, que á un ciego le parece tan imposible, sé pueda pintar el rostro de un hombre en la muestra de un reloj, como que una fanega de medir se contuviese en un celemin. Entre las paradojas geométricas recogidas en el *Apiarium* de Mario Bettini se halla entre otras esta: *El contenido es mayor que el continente.*

§ 4.

445. P. ¿Pero no es cosa chocante decir que el pan se muda en Dios?

R. Sin duda lo es; pero este modo de hablar, que choca á los filósofos, son ellos los que le usan; es propio suyo, no nuestro: quién tiene la culpa de que, por ignorar la doctrina cristiana, digan ridiculeces? Los católicos creen que el pan se convierte en el cuerpo de Jesucristo, el cual despues de la consecracion es el mismo que era antes de ella. Dios no se muda en nada, ni nada se muda en Dios, en el sentido en que los filósofos nos oponen, con el objeto de engañar á los sencillos. La inmutabilidad de Dios es el primer artículo de nuestra fe.... Mas ¿cómo puede el Deísta, que cree que Dios es Omnipotente, negar que él puede destruir una cosa y ocultar otra bajo la figura de aquella primera, que ya no existe?

446. P. El cuerpo de Jesucristo bajo las especies de pan y vino ¿no está expuesto á profanaciones indignas de su Majestad soberana?

R. Mas sin que por eso quede manchado, así como no lo queda la Divinidad, que siendo inmensa, abraza todo el universo, y está en todas partes, y en todas las cosas. El sol no se ensucia, ni mancha, aunque alumbre y toquen sus rayos á las cosas sucias, y lugares infectos. Los sacrilegos se hacen sin duda reos de profanacion,

pero su pecado nada influye en el cuerpo de Jesucristo. Solo con leer las admirables expresiones de que se sirve la santa Iglesia, basta para expresar el estado del Salvador en este augusto Sacramento. Un solo versículo de la hermosísima Prosa *Lauda, Sion, Salvatorem*, contiene mas sentido que toda la lógica de los filósofos sacramentarios¹.

§ 5.

447. P. ¿Á qué se ven reducidos los herejes, que niegan este misterio?

R. Á dudar de todos los dogmas de la fe y ni aun poder defender contra los Socinianos la divinidad de Jesucristo. Porque si apesar de las decisiones de la Iglesia universal, del testimonio unánime de los santos PP., de la mas clara y constante tradicion, del consentimiento de las iglesias Latina y Griega, ellos quieren explicar en diverso sentido los pasajes del Evangelio, que hablan á favor de la Eucaristía, ¿qué pueden decir á los Socinianos, cuando se tomen la misma libertad respecto á las pruebas de la divinidad de Jesucristo tomadas de la Escritura²? Estas observaciones no pueden menos de arrancar el consentimiento de todo hombre, á quien no ciegue el espíritu de partido. Y así nunca se ha respondido á ella. El protestante Saurin en vez de respuesta creyó poder sustituir una declamacion, pretendiendo en ella que la Eucaristía extingue todas las luces de la razon. El pan dice (*sermon sur les difficultés de la Religion*), *es aniquilado, y las especies, que son el mismo pan modificado, subsisten.* No advierte que antes de la consa-

¹ A sument non concisus, — Non contractus, non divisus, — Integer accipitur. — Nulla rei fit scissura, — Signi tantum fit fractura, — Quæ nec status nec statura — Signati minuitur. — Sumit unus, sumunt mille, — Quantum isti tantum ille, — nec Sumptus consumitur. — Sumunt boni, sumunt mali, — Sorte tamen inæquali, — Vitæ vel interitûs.

² Véase la *Perpétuité de la foi*, t. I, p. 47, 48, 50, etc. Hay tambien sobre esta materia un breve tratado titulado: *Vel Christus est in Eucharistia, vel non est Deus*, publicado contra los calvinistas de Hungría por el P. Esteban Kaprinai.

gracion las *especies* son el pan modificado, pero no despues; entonces no son mas que la simple apariencia, ó como se quiera nombrar, pero no el pan modificado, pues allí ya no hay pan. Es muy fácil formar grandes argumentos fijando los principios á su gusto, y haciendo decir á los contrarios lo que no han dicho, ni soñado. Cuando en la *cuprificacion* ó transformaciones metálicas, de que poco ha hemos hablado (n. 442), el cobre se sustituye ó remplaza al hierro, la figura del hierro subsiste; la figura del hierro es el hierro modificado: hé aquí pues, segun el raciocinio de M. Saurin, hierro modificado sin que verdaderamente haya hierro. — *El cuerpo de Jesucristo*, continúa el ministro calvinista, *no puede estar todo entero en el cielo, y en la tierra sin contradiccion*. Hemos visto que Leibnitz y Voet se reian de esta contradiccion imaginaria. En efecto, Dios ¿no está todo entero en el cielo, y todo tambien en la tierra? Lo repetimos: la diferencia del cuerpo al espíritu, aunque inmensa, no entra aquí para nada. Los calvinistas dicen que comen en la tierra el verdadero cuerpo de Jesucristo, que está en el cielo: esta sí que es una contradiccion de bien diversa especie; y así Bayle no dudaba decir que esta doctrina habria desagradado á Averroes no menos que la de los católicos¹. *Por último*, añade nuestro predicador, *Jesucristo, segun los católicos, es uno en número, y aquí hay partículas innumerables*. ¡Bueno! Dios es uno en número, y sin embargo está en todos los granos de arena, que son tambien innumerables. La naturaleza divina es una en número, y las personas que realmente son esta misma naturaleza, son tres. Esperamos sobre esto las explicaciones de los ministros. Bayle, en el impo artículo de *Pirrhon*, habia dicho lo bastante para quitar á Saurin el deseo de hacer comparaciones

¹ Es cierto que este es el verdadero sistema de los primeros calvinistas, y así sus sucesores se han quejado injustamente de esta confesion de Bayle. ¿Pero cómo es posible negarlo despues que Beza, llamado el *Papa de los Hugonotes*, y que en el coloquio de Poissy habló en cualidad de orador y teólogo de la secta, expresamente dijo, que se recibia el cuerpo de Jesucristo, que está en el cielo, tan verdaderamente como vemos con los ojos el Sacramento, le tocamos con las manos, y le entramos en nuestra boca?

entre las dificultades de un misterio que admite, y de otro misterio que desecha. Es muy probable, que si se le hubiese preguntado seriamente á este ministro, *¿si Jesucristo era Dios? no se hubiera atrevido á responder¹*.

§ 6.

448. *P.* Y bien: ¿qué juicio forma sobre la Eucaristía el fiel sencillo, que nada sabe de todas estas contestaciones?

R. El fiel sencillo comprende y siente mejor las ventajas que tiene en este augusto Sacramento. Ve la perfecta analogía de la Ley antigua con la nueva: nota que en una y en otra el sacrificio ofrecido á Dios viene á ser alimento del pueblo fiel; ve reproducirse para él el maná del desierto, y en la necesidad de viajar en una tierra de destierro halla un viático sólido y durable, que le sostiene hasta que llega á la region de los vivos: ve el cumplimiento literal de la promesa hecha por Jesucristo de estar con los hombres hasta la consumacion de los siglos²; y en fin, como dice S. Juan Crisóstomo, tiene la satisfaccion no solo de ver á su Salvador y de tocar la orla de su vestido, como la mujer enferma del Evangelio (*Luc. viii.*), sino que le palpa á él mismo, le toma en sus manos, le recibe en su pecho, le coloca sobre su corazon³. ¿Qué mas puede desear? Quien no ama á Dios despues de este beneficio, no tiene corazon.

ARTÍCULO V.

Sobre el Pecado Original.

449. *P.* ¿Qué decis del pecado original? Un niño,

¹ Esto es lo que J. J. Rousseau nos hace saber de todos los ministros de la Reforma, como hemos dicho mas arriba núm. 221.

² Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi. *Matth. xxviii.*

³ Et tu quidem vestimenta cupis videre: ipse verò tibi concedit non tantùm videre, verùm et manducare, et tangere, et intra te sumere. *Chrysost. Hom. ix ad Popul. Antioch.*